

Los Desafíos de la Política Exterior de Chile

La política vecinal debe ser pragmática y alejada de consideraciones ideológicas, contemplando la posibilidad que Evo Morales siga siendo por un buen tiempo el Presidente de Bolivia, Chávez de Venezuela y la familia Kirchner continúe teniendo mucha influencia en la política argentina.

Transcurridos cinco meses desde que asumiera el Gobierno, comienzan a delinearse algunos de los elementos de la política exterior de la administración de Sebastián Piñera.

Política Vecinal

En materia de política vecinal, sin perjuicio de la preocupación permanente que ella merece, nuestro país debe manejar en lo inmediato tres situaciones de distinta importancia. Por una parte, se hereda de la administración anterior la demanda de Perú ante la Corte Internacional de La Haya, que pretende alterar nuestro límite marítimo. En segundo lugar, desde la administración de Michelle Bachelet, se han llevado adelante conversaciones con Bolivia tendientes a tratar temas de la relación bilateral, considerando que por decisión unilateral de Bolivia ambos países no mantienen relaciones diplomáticas. Por último, con Argentina, país con el que nos unen diversas cuestiones de interés común, está pendiente desde la administración Frei Ruiz-Tagle, cuando se dejó al margen de la solución de los 24 puntos pendientes de delimitación, la demarcación de límites en la zona de Campo de Hielo Sur.

Al elaborar nuestras estrategias en política vecinal es preciso tomar en cuenta que, en la práctica, debe considerarse la situación de todos los países de la región. La multiplicidad y mayor gravitación de los intereses comunes con Argentina nos obliga a dar prioridad a esa relación. No es posible, por otra parte, ignorar a Brasil por su importancia económica y política. México, aún estando en América del Norte, será siempre un referente. Venezuela, con los intentos de Chávez de exportar su modelo y sus problemas con Colombia, es otro factor a tener en cuenta. Ecuador puede ser muy importante para reforzar la posición chilena en la controversia planteada en La Haya, como ha quedado demostrado con las exitosas gestiones del Presidente Piñera y el Canciller Alfredo Moreno que

han culminado con los decretos en que ese país da plena validez al límite marítimo señalado en los tratados de 1952 y 1954.

La política vecinal debe ser pragmática y alejada de consideraciones ideológicas, contemplando la posibilidad que Evo Morales siga siendo por un buen tiempo el Presidente de Bolivia, Chávez de Venezuela y la familia Kirchner continúe teniendo mucha influencia en la política argentina. Asimismo, sin perjuicio de acotar su ámbito de acción y de dar preeminencia a la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es una realidad a la que algunos países, en particular Argentina, Brasil y Ecuador, han dado una prioridad.

El Gobierno de Chile se inició con una política de continuidad en el área de las relaciones exteriores, caracterizada, como ejemplo, por el apoyo a la candidatura de Néstor Kirchner como Secretario General de UNASUR y el no reconocimiento del nuevo Gobierno de Honduras. En pocos meses, el Gobierno de Sebastián Piñera ha dado continuidad a los principios permanentes de la política exterior de Chile, y sobre la base de evidencia sólida, ha comenzado a darle más identidad en cuestiones como el apoyo a los disidentes cubanos, el reconocimiento del Gobierno de Porfirio Lobos en Honduras, la estrecha cooperación de Argentina en materia policial con la expulsión de Juan Aliste, ex integrante del MAPU Lautaro y principal acusado del homicidio del cabo de Carabineros Luis Moyano, y la decisión de no confinar la relación con Perú por la presentación de nuestros vecinos ante el Tribunal Internacional de La Haya.

Si bien algunas de estas decisiones han sido objeto de críticas de ciertos personeros de la Concertación como el ex Presidente Eduardo Frei y el ex Canciller Mariano Fernández, han contado con un respaldo bastante transversal y las críticas se han acallado luego de la fructífera visita del Presidente Sebastián Piñera a Ecuador. Por otra parte, las conversaciones del Subsecretario Fernando Schmidt en Bolivia se hacen cargo de colaborar, en la medida de lo posible, a desentramar el pie forzado que el vecino país se ha autoimpuesto en materia de mediterraneidad. Todo ello bajo la firme declaración de no ceder soberanía, ni tampoco transformar este tema en uno que tensione las relaciones con Perú, una nación con la que Chile debe cultivar la amistad.

La política exterior del Gobierno del Presidente Piñera se ha ido así desarrollando con pragmatismo, prudencia y destreza en materia vecinal, concediendo a ese ámbito la prioridad que merece.

Agenda Futura

Sin perjuicio de la preeminencia de la política vecinal, hay otros ámbitos en los cuales aún no aparece bien delineada la política. Si bien se han

señalado como ejes de nuestra política exterior el fortalecimiento de la democracia y el respeto a los derechos humanos, el alcance de nuestra actuación en esos temas puede verse limitado por cuestiones de hecho. Nuestra reciente incorporación a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la incompatibilidad que ello podría generar con el grupo de los 77 (países en desarrollo), le resta de hecho apoyo a Chile en votaciones para las instancias de Naciones Unidas en materia de derechos humanos, sin olvidar además la alta presencia de Cuba a través de embajadas en todo el mundo. En relación al fortalecimiento de la democracia, el objetivo de revisar la Carta Democrática en el seno de la OEA puede ser más fructífero, además de alinearnos en ese aspecto con Estados Unidos.

La incorporación a la OCDE, en cambio, abre una posibilidad de agregar a nuestra tradicional presencia en cuestiones de libre comercio una nueva influencia en el ámbito económico, fomentando la colaboración público-privada. Se abren así posibilidades de participar activamente en otros referentes extra latinoamericanos de mayor gravitación mundial como el G-20 (países industrializados y emergentes), de aumentar nuestra actividad en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), reforzando las relaciones con Asia y otras naciones del Pacífico como Australia y Nueva Zelanda con las que tenemos grandes afinidades y preparando una gira a Europa invitado por los gobiernos de centro derecha en Alemania, Francia y Reino Unido.

Al reparar en estos temas de mucho interés para nuestro país, aparece como altamente conveniente una revisión de nuestra representación en el mundo a través de embajadas, consulados y oficinas comerciales, así como también en las 160 organizaciones internacionales de las que somos miembros. Es la ocasión propicia para alinear nuestras prioridades e intereses con nuestra representación formal en el ámbito internacional.

Para terminar, vale la pena consignar que la definición de nuevas prioridades y adecuación de nuestro servicio exterior a ellas tiene como requisito fundamental la revisión y modificación de la organización interna de nuestra Cancillería, que funciona con esquemas administrativos, escalafones y procedimientos obsoletos que dificultan una gestión más eficiente. En esta materia ya se conocen algunas iniciativas en curso como el incremento en la coordinación entre la Dirección de Promoción de Exportaciones (ProChile) y la oficinas que CORFO mantiene el exterior, el anuncio de nuevas oficinas de ProChile en China y el aprovechamiento de sinergias entre la Dirección Económica, la Dirección de Promoción de Exportaciones y CORFO.

La tarea, como puede apreciarse, es ardua. El equipo del Presidente Piñera en el área de las relaciones internacionales es el llamado a abordarla.